

aquellas « jaulas de hierro y otras de madera, cubiertas por dentro y por fuera con terribles hierros, de unos ocho pies de ancho, y de la altura de un hombre y un pie mas. Muchos las han maldecido, y yo tambien que las he experimentado por espacio de ocho meses. » Sin embargo, no se indigna, y encuentra muy natural que le castigaran, porque no consiguió su objeto. En realidad, el buen éxito parece ser su idolo; se complace en ver la destreza, y una mala accion no le causa despecho, siempre que sea bien dirigida, al paso que la imaginacion predominaba en la literatura, formándose los ingenios con las novelas. Commines la destierra enteramente, instituyendo á aquella la política y la razon: juzga con rectitud y buen juicio; pero no es un moralista que aprueba ó reprueba las acciones con arreglo á la justicia, ni un filósofo que se proponga un sistema para probar sus asertos, si bien era hombre de negocios y calculador; no halla expresiones vivas, ni se irrita, ni maldice; no manifiesta pasion alguna, ni aun la ambicion, guardando silencio acerca de sí mismo en épocas en que tuvo grande importancia. Aunque era confidente de un déspota, comprendía la libertad y la amaba por la misma razon que Maquiavelo queria el despotismo, porque era útil; creía que en la política se consigue mas siguiendo el camino recto; pero que algunas veces conviene elegir el oblicuo, y aceptaba el vicio y la virtud con una moderacion que nunca podrá alabar.

Esta frialdad de carácter le proporcionó el medio de conservar el equilibrio entre tres principios que aproximó mutuamente, Carlos el Temerario, Luis XI y Carlos VIII; busca las causas y encuentra tal vez las verdaderas; como sucede cuando habla acerca de la decadencia de la casa de Borgoña, y en general considera la historia como un estudio (1). Por tanto, si Froissart no hace mas que deleitarnos, Commines nos hace hombres, colocándonos en la sociedad, y mostrándonos las máquinas, demasiado pequeñas tal vez, que mueven este pobre mundo.

Que la lengua y el pensamiento progresaron en España, lo atestigua la crónica de Pedro López de Ayala, natural de Murcia, gran chambelán y canciller de Castilla, al servicio de Pedro el Cruel, de cuyo partido se volvió al de Enrique de Trastámara, sosteniendo la conspiracion con la pluma y con las armas. Fué puesto en prision, donde compuso el *Rimado de Palacio*, que consta de mil seiscientos diez y nueve estrofas, y en que enumera todas las crueldades de Don Pedro, haciendo digresiones sobre la política, la religion y la corte de Roma. Había aprendido de Tito Livio, cuyas obras tradujo, el arte de narrar á la manera clásica, y como obra de prisionero, su crónica está toda llena de ideas melancólicas y tristes imágenes,

(1) En realidad sus historias no eran mas que notas dirigidas al arzobispo de Viena, que queria formar con ellas una historia en latin.

López,  
1332-  
1407.

mostrándose acaso injusto con Don Pedro, en el cual no anatematiza á los tiranos, sino á su propio enemigo. Despues de enterarse de los hechos, los refiere con una sencillez y una moderacion tal, que llega muchas veces hasta Villani y Froissart. Para presentar un ejemplo de la impasibilidad con que expone los padecimientos que se sufrían, eligiré la primer crueldad de Don Pedro, llena de aquellos rasgos característicos que en vano se empeña el arte en poner de relieve:

« E ese día luego sábado en la noche, despues que el Rey era ya en Burgos, la Reina doña María su madre envió un escudero á Garci Laso, que le dijese, que ella le enviaba decir, que por ninguna manera del mundo otro día domingo non viniese á palacio: e Garci Laso non lo quiso creer; antes otro día domingo de grand mañana fué á palacio, e estaban las puertas muy guardadas, e entró Garci Laso, e con él Rui Gonzalez de Castañeda, e Pero Ruiz Carrillo con sus cuñados, casados con sus hermanas, e Gomez Carrillo fijo de Pero Ruiz Carrillo, e otros caballeros e Escuderos. E desque fueron entrados do el Rey estaba, fuese la Reina para otra cámara, e fué con ella don Vasco, Obispo de Palencia, su Chanciller mayor. E luego que la Reina fué partida de allí prendieron á tres omes de la cibdad de Burgos, que decían al uno Pero Ferrandez de Medina, e al otro Alfonso Ferrandez Escribano, e al otro Alfonso García de Camargo, e por sobre nombre le decían el Izquierdo. E despues que estos de la cibdad fueron presos é tirados aparte, dijo don Juan Alfonso de Albuquerque á un Alcalde del Rey que y estaba, que decían Domingo Juan de Salamanca: « Alcalde, ¿ vos sabéis lo que tenedes de hacer? » E el Alcalde estonce llegóse al Rey e dijole quedo, oyéndolo don Juan Alfonso: « Señor, vos mandad esto; ca yo non lo diría. » E estonce dijo el Rey muy bajo, pero que lo oían los que allí estaban: « Ballesteros prended á Garci Laso. » E don Juan Alfonso tenía y ese día tres Escuderos sus criados de quien se fiaba, con otros omes suyos, que estaban apercebidos e armados de fojas de yuso de los paños, e tenían espadas e bronchas, e decíanles Alfonso Ferrandez de Vargas, que fué despues señor de Burguillos, e Rui Ferrandez de Escobar, e Ferrando García de Medina. E cuando el Rey dijo aquellas palabras que prendiesen á Garci Laso estos tres Escuderos de don Juan Alfonso traxeron luego de Garci Laso muy denodadamente: e dijo estonce Garci Laso al Rey: « Señor, sea la vuestra merced de me mandar dar un clérigo con quien me confiese. » E dijo luego á Rui Ferrandez de Escobar: « Rui Ferrandez amigo, ruego vos que vayades á doña Leonor mi mujer, e traedme una carta del Papa de absolucion, que ella tiene. » E Rui Ferrandez se escusó dello, diciendo, que lo non podía hacer. E estonce diéronle un clérigo que fallaron y por aventura: e apartose Garci Laso á un pequeño portal que estaba en la posada sobre la calle, e allí comenzó á fablar con él de penitencia. E decia despues el clérigo, que

cuando Garci Laso comenzó á fablar de penitencia, que él le catara, por ver si tenía algun cuchillo, e que non ge le falló. E á aquella hora que Garci Laso fue preso, Rui Gonzalez de Castañeda, e Pero Ruiz Carrillo, e Gomez Carrillo su fijo, e los que tenían la parte de Garci Laso, apartáronse á una parte del palacio e estovieron todos juntos. E don Juan Alfonso de Albuquerque dijo al Rey: « Señor, mandad lo que se ha de hacer; » e estonce mandó el rey á Vasco Alfonso de Portugal, e á Alvar Gonzalez Moran, que eran dos caballeros que guardaban á don Juan Alfonso que digesen á los Ballesteros que tenían preso á Garci Laso que le matasen. E ellos fueron al portal do Garci Laso estaba, e mandaronlo á los Ballesteros; e ellos non lo osaban hacer: e eran los Ballesteros uno que decían Juan Ferrandez Chamorro, e otro Rodrigo Alfonso de Salamanca, e otro que decían Juan Ruiz de Oña. E este Juan Ruiz salió al Rey e dijole: « ¿ Señor qué mandades hacer de Garci Laso? » E dijo el Rey: « Mando vos que le matédes. E estonce entró el Ballestero e dióle con una porra en la cabeza, e Juan Ferrandez Chamorro dióle con una broncha e le frieron de muchas heridas fasta que murió. E mandó el Rey que le echasen en la calle, e así se hizo. E ese día domingo, por cuanto el rey era entrado nuevamente en la cibdad de Burgos, corrian toros en aquella plaza delante los palacios del Obispo al Sarmental do Garci Laso yacía, e non le levantaron de allí. E el Rey vió como el cuerpo de Garci Laso yacía en tierra y pasaban los toros por en somo dél, e mandóle poner en un escaño, e así estovo todo aquel día allí; e despues fué puesto en un ataúd sobre el muro de la cibdad en Comparañda, e allí estovo gran tiempo. E despues en esa semana comía el rey con don Juan Alfonso en su posada: e estando comiendo pasaron por delante de la dicha posada do el Rey comía á San Estéban los tres omes vecinos de Burgos que fueron presos el día que el Rey mandó prender á Garci Laso, e leváronlos á matar. E fuyeron otros muchos de la cibdad por miedo del Rey (1). »

Otros fueron pensionados para continuar las crónicas recopiladas por Alfonso X. La biografía mas antigua es la del conde Pero Niño, conde de Buelna, caballero de Enrique III, escrita por Gutiere Diaz de Gámes: despues la de Alvaro de Luna, escrita por un desconocido y dirigida á disculpar á aquel ministro. Ferrando del Pulgar escribió tambien la de los veintiseis barones y la de Ferrando é Isabel en estilo correcto, mas falto de elegancia y sin originalidad ni reflexiones. Pero las diversas vidas de reyes españoles que Buterwek ensalza por su exactitud y naturalidad me parecen pedantescas, floridas pero sin arte ni oportunidad, y escritas con una falsa elegancia que desfigura los tiempos. La historia de los primeros reyes portu-

1) Crónica del rey Don Pedro, pág. 40. Narr. tom. IV.

gueses fué contada por los cronistas posteriores, á quienes sobrepuja Fernando López, custodio de los archivos de la Torre del Sepulcro, y que escribió la de Juan I.

Y aquí nos parece oportuno observar que tanto los poemas como las historias de los extranjeros trataban muy poco de héroes, mientras que en Dante y en Juan Villani es héroe toda la nacion ó la humanidad, segun conviene á las ideas republicanas, en que el mérito es lo que constituye la importancia

## CAPÍTULO XXXII

Literatura extranjera

Aunque los reyes de Francia protegieron los estudios y fundaron colegios, bibliotecas y universidades, la literatura francesa no presenta sin embargo un solo nombre ilustre, y las producciones de aquel tiempo, excepto las historias, yacen en el olvido. La ociosidad en que se hallaban los señores feudales había protegido los romances en verso para que los troveros los retuviesen mejor en la memoria cuando no sabían leer; despues se pusieron en prosa para hacerlos mas fáciles á los señores. Desde 1462 á 1520 se imprimieron doscientos cuarenta y cinco; muchos de ellos eran alegóricos y participaban del mal gusto del romance de la Rosa, sin tener sus bellezas; las continuas citas que de ellos se hacen prueban lo muy populares que fueron, y de ellos han provenido las mascaradas y las comparsas.

Tambien los *Fabliaux* se trasladaron á la prosa, de donde han nacido tantas colecciones de cuentos. El delfin Luis, hizo reunir las « *Cien novelas*, » que son muy agradables para contarse en todas las buenas reuniones y pasar el tiempo alegremente, donde figuran el mismo delfin, el duque de Borgoña y los grandes de la corte; reuniones casi siempre licenciosas, aunque á su narracion asistian tambien las damas.

Son un adelanto del idioma frances, al cual se empezaron á trasladar los giros de la lengua de *oc* y las formas líricas. Carlos, duque de Orleans, descendía de Valentina de Milan, y este origen explica la delicadeza de su gusto tan superior á sus contemporáneos. Incitado por su madre al morir para que vengase el asesinato de su padre, se coligó contra el duque de Borgoña con los de Borbon y de Berry; se unió despues de la muerte de aquel con el rey de Francia; combatió en Agincourt, y habiendo caído prisionero, mitigó su suerte cantando las penas de veinticinco años de prision. Sus composiciones, que son las mas originales de aquel siglo (1), atestiguan el adelanto de la lengua y del gusto,

(1) *Poésies de Charles duc d'Orléans, publiées sur les mss. originaux et authentiques par M. Champollion Figeac. Paris, 1821. — Poésies de Charles d'Orléans, par M. Guichard. — En el mismo punto 1742.*

por su fácil exposición, esmeradas y bien entendidas rimas y haber evitado las supresiones y las voces truncadas. Rinde también tributo á las alegorías y á ideas de entónces; sus conceptos son débiles, pero graciosos; en vez de débiles lamentaciones ó quejas vulgares, temple el dolor con el brillo de la sonrisa (1). Lloró á una hermosa abandonada en el continente; sin embargo, las de la isla le amaban, y en honor á la memoria de su madre dedicaron el día de San Valentin á la fiesta de Amor.

n. 1386. También Juan, duque de Borbon, su compañero de cárcel (2), Renato de Anjou y Juan II de Lorena cultivaron la poesía, pero con poca inspiración (3). El Normando Alano Chartier, secretario de la casa del rey, fué tan célebre en sus tiempos, que Margarita de Escocia, mujer de Luis XI, viéndole dormido, le dió un beso en aquella preciosa boca, de donde habian salido tan bellas é ingeniosas palabras. Pero si he de decir verdad, yo no he encontrado en ellas esa belleza; la moral es demasiado rebuscada en las poesías que nos quedan, y muy fastidiosa su crónica.

n. 1431. El inmoral, crapuloso y petardista parisiense Francisco Villon escribía en verso sus propias truanerías, las cuales le condujeron por dos

(1) En regardant vers le pays de France  
Ung jour m'aduint adoure sur la mer;  
Qu'il me souvient de la douce plaisance  
Que je soulois audit pays trouver;  
Si commençai du cœur à soupirer;  
Combien certes que grand bien me faisoit  
De voir France que mon cœur aimer doit.

Alos chargeai en la nef d'espérance  
Tous mes souhaits; en les priant d'aller  
Oultre la mer, sans faire demorance,  
Et à France de me recommander.

(2) Al marcher el duque de Borgoña para Francia, el de Orleans le dirigía el siguiente madrigal:

Puis qu'ainsi est que vous allez en France,  
Duc de Bourbon, mon compaignon très chier,  
Où Dieu vous doint, selon la desirance  
Que tous avons, bien povoir besougner,  
Mon fait vous veulx descoverir et charger  
De tout en tout, en sens et en folie;  
Trouver ne puis nul meilleur messaigier,  
Il ne faut ja que plus je vous en die.  
Premièrement, si c'est votre plaisance,  
Recommandez-moi, sans point l'oublier,  
A ma dame, ayez-en souvenance,  
Et lui dites, je vous prie et requier,  
Les maux que j'ai, quand me fault estoignier,  
Malgré mon veuil, sa douce compaignie:  
Vous savez bien que c'est de tel mestier.  
Il ne faut ja que plus je vous en die,  
Or y faites, come j'ai la fiance;  
Car un ami doit pour l'autre veiller.  
Si vous dites: Je ne sais sans doutance  
Qui est celle; veuillez la m'enseigner?  
Je vous répons que ne vous fault serchier  
Fors que celle qui est la mieux garnie  
De tous les biens qu'on sauroit souhaiter.  
Il ne faut ja que plus je vous en die.

Despedida:

Si an chargé à Guillaume cadier  
Que par de là bien souvent vous supplie,  
Souvenne vous du fait du prisonnier,  
Il ne faut ja que plus je vous en die.

(3) Las bellas poesías de Clotilde de Surville, que nació en 1405, y fueron publicadas en tiempo de la Revolución, están unidas con las de Ossian.

veces al pié de la horca. El rey le perdonó; pero á pesar de hallarse enfrente del cadalso continuó diciendo burlas tan cínicas, que recibió elogios por su atrevimiento. Censuró en el *Testamento* á los embajadores burlones; pensamiento que fué imitado despues muchas veces. Si no fijó con tanta propiedad las reglas de la lengua y de la versificación que mereciese los elogios que recibió, mejoró la forma de la balada y de las letrillas, así que es una falta el no hallarse en ellas más que sardónico desprecio y malicia. El lenguaje de Carlos de Orleans es cortesano, el de Villon vulgar, y por consiguiente más original: es un verdadero poeta del vulgo, del cual y de sí mismo aprende su arte sin esforzarse en complacer á los barones.

Otros podría citar, pero explicado uno se conoce á todos los demás, porque en ellos no se halla genio ni verdadera poesía; demuestran de vez en cuando imaginación ingeniosa, y siempre se concretan á la exterioridad de la vida. Un poco más profundizó Juan Marot, el cual en algunos pequeños poemas que compuso, como el del viaje de Génova y el de Venecia, se inspiró, no ya solo con sus propias ideas, sino con las de la historia, oscureciéndola sin embargo con la alegoría. Froissart, de quien ya hemos hecho mención entre los historiadores, escribió así en prosa como en verso (1) con la originalidad propia del carácter frances, ántes que fuese adulterado por la imitación. Commynes, que narra con elegancia sin cuidarse de la frase, asegura que la prosa confiada á personas de buen sentido se hallaba á mas altura que la poesía, reservada á los ingenios elevados.

La prosa empezaba á exigir graves trabajos en España. Juan Manuel, descendiente de sangre real, que á nombre de Alfonso XI mandaba los ejércitos contra los Moros y sostuvo la guerra por espacio de veinte años con el rey de Granada, escribió el *Conde Lucanor*, primera prosa literaria castellana. Describe á su héroe, pasando por una continuación de desgracias, á cuya descripción le induce Petronio con sus apólogos y novelas, sencillas en el fondo y en la exposición, sin afectada elegancia y que á diferencia de Boccaccio se encaminan á instruir en la política y en la moral, si bien con poco artificio. Escribió también una *Crónica de España*, un libro de los sabios y sobre los deberes del buen caballero, además de algunos romances y versos

(1) Así se retrata él mismo:

Au boire je prens grant plaisir:  
Aussi sui-je en beaux draps vestir;  
En viande fresche et nouvelle  
Quant à table me voy servir,  
Mon esprit se renouvelle.  
Violettes en leur saison,  
Et roses blanches et vermeilles  
Voy volontiers, car c'est raison;  
Et chambres pleines des candelles;  
Jeux et danses et longues veilles.  
Et beaux lits pour li rafraischir,  
Et au couchier pour mieux dormir,  
Epices, claret et rocelle:  
En toutes ces choses veir  
Mon esprit se renouvelle.

de amor; Pedro López de Ayala nos demostró cómo de las aventuras cantadas ya se había pasado á la relación de las cosas políticas y serias, y es tal vez un efecto de su desgracia que mientras los contemporáneos se entregaban á las frivolidades del amor, él prefirió á este género los asuntos elevados y serios. De Vasco Lobera tenemos el *Amadis de Gaula*, traducido acaso del frances; pero que tuvo gran importancia al otro lado de los Pirineos; dió ocupación á los ociosos, y refinó el gusto de aquel pueblo. Muchos le imitaron traduciendo los romances caballerescos, con los cuales adquirió nuevo carácter la literatura castellana.

Juan II, con la protección que dispensaba á las letras y á la poesía, parece quería conservar á Castilla el honor que iba perdiendo; pero como se componían versos por moda y en busca de protección, se reputaron de muy sencillos los romances, y se perfeccionó el arte, introduciendo en él el ingenio, la alegoría, el estilo difícil y el agudo: los versos debían hacerse con más arte y estar llenos de figuras retóricas; las ideas pomposas, las metáforas altisonantes y las voces sonoras se adaptaban al carácter de los Españoles. Sin embargo, la preponderancia de la poesía popular se hallaba asegurada de tal modo que aun se conserva, á pesar de la pedantería y de la imitación de los escritos italianos. Los últimos romances que celebran las aventuras de los Zegríes y los Abencerrajes, ó la toma de Granada, figuran entre los más bellos; están llenos de vehemente poesía, y pertenecen al estilo árabe.

Enrique, marqués de Villena, descendiente de familia real, que deseaba volviere el gusto antiguo, estableció una academia á la manera de la de Tolosa de la *gaya ciencia*. « No le bastó á Don Enrique de Villena su saber para no morir, dice el bachiller Fernán Gómez de Córdova, ni tampoco le bastó ser tío del Rey para no ser llamado por encantador. Ha venido al Rey el tanto de su muerte: e la conclusión que vos puedo dar que asaz D. Enrique era sabio de lo que á los otros cumplía, é nada supo en lo que cumplía á él. Dos carretas son cargadas de los libros que dejó, que al Rey le han traído: e porque diz que son mágicos y de artes no cumplideras de leer, el Rey mandó que á la posada de fray Lope de Barrientos fuesen llevados: e fray Lope que mas se cura de andar del príncipe, que de ser revisor de nigromancias, fizo quemar mas de cien libros que no los vió él mas que el Rey de Marruecos, ni mas los entiende que el Dean de Cidá Rodrigo; ca son muchos los que en este tiempo se fan dotos haciendo á otros insipientes e magos, e peor es que se fazan beatos haciendo á otros nigromantes. Tan solo este denuesto no habia gustado del hado este bueno e magnífico señor. Muchos otros libros de valía quedaron á fray Lope que no serán quemados ni tornados si vira mrd. me manda una epístola para mostrar al

Rey, para que yo pida á su señoría algunos libros de los de D. Enrique para vos, saca remos de pecado la ánima de fray Lope, e la ánima de D. Enrique habrá gloria que no sea su heredero aquel que le ha metido en fama de brujo y nigromante. Nuestro Señor, etc. »

Don Íñigo López de Mendoza, tan apreciado por su bondad, valor y ciencia, que se creó para él el marquesado de Santillana, descansaba de los afanes de la guerra con sus canciones, que fueron alabadas por sus contemporáneos á causa de una erudición que reprobamos como pedantesca. En el *Doctrinal de Privados* hace reflexiones morales sobre la muerte de Alvaro de Luna. Compuso versos y romances fáciles y el *Centilogoio* para instrucción del príncipe real de Castilla, que son cien máximas morales y políticas en una octava cada una, y una colección de proverbios y cuentecillos de sus desvelos. La carta que dirigió á Don Pedro de Portugal sobre el origen de la poesía y el de los antiguos poetas es la más célebre poesía, según él, ó gaya ciencia, es el arte de presentar versos útiles bajo una agradable apariencia, arreglándolos, distinguiéndolos y revistiéndolos de ficciones con número y medida. Es, pues, natural que al enumerar los poetas se olvide del romance que es la verdadera poesía de los Españoles (\*).

Su protegido y sucesor Juan de Mena, natural de Córdoba, hizo un viaje á Roma, en donde tuvo gran entusiasmo por la literatura italiana. Conoce solo á Dante; pero únicamente imitó de él la afición á la alegoría, con arreglo á la cual escribió el *Laberinto*, poema moral en trescientas estrofas, muy alabado entónces; cuadro alegórico de la vida humana, en que ensalzaba todas las virtudes y reprobaba los vicios, dando á conocer la irresistible fuerza del destino. En él invoca á Caliope y Apolo, declama contra la fortuna y se pierde en el ideal laberinto de esta vida; pero se le presenta la Providencia bajo la forma de una mujer muy hermosa que le sirve de guía, y ve dos grandes ruedas inmóviles y otra en perpétuo movimiento, en cuya circunferencia están escritas las palabras de *pasado, presente, futuro*. En la primera ve á los hombres antiguos y sus hechos; la última está rodeada de nubes; el presente da vueltas sin cesar y con él los hombres, llevando cada uno escrito en la frente su nombre y su propio destino. Cada rueda está dividida en siete círculos según los siete planetas, cuya influencia se hace sentir sobre los destinos de los hombres, por lo cual el autor toma pretexto para alabar ámpliamente á los contemporáneos y hacer alarde de sus conocimientos. El tedio que causa su lectura está compensado con el patriotismo que manifiesta hácia los grandes hombres de su país y con sus bellas digresiones. Á pesar de estas bellezas adolecía de la exageración tan apreciada en aquel tiempo y que tanto agradaba

(\*) Insertamos esta carta en la aclaración  $\Phi$  y á ella remitimos al lector. (N. del T.)

1398-1438-

Juan de Mena. 1412-86

á Juan II, el cual, para dar nuevo mérito al poema, quiso que se le añadiesen sesenta y cinco estrofas con el fin de igualar su número á los días del año. El poeta manifestaba su gratitud con lisonjas. « Al muy poderoso Juan, predilecto de Júpiter, que tenía sujeta á la tierra como este al cielo; Gran Rey de España, nuevo César favorecido por la fortuna á quien pertenecen la virtud y el imperio. »

Mejor éxito obtuvieron los Españoles en las poesías sencillas, y por esto se dedicaban á ellas con preferencia, describiendo los sentimientos pasajeros y reales, cantos de devoción y de amor, si bien eran las mas veces rebuscados y violentos. Juan de la Encina sobresalió en el género de *letrillas* y *cantarcillos*, y compuso un arte poética muy estimada por aquellos para los que el hacer versos es un arte.

La Celestina.

Otros intentaron escribir dramas imitando los misterios que se representaban en las iglesias, siendo la *Celestina* anterior á todos los de las lenguas modernas. El primer acto fué compuesto por un desconocido á mediados del siglo XV, y el resto añadido cincuenta años despues por Fernando de Rojas: principia describiendo con mucho arte los amores de Melibea y Calixto, favorecidos por la hechicera Celestina, y concluye con la falta de Melibea y los sangrientos castigos de sus parientes; drama que fué traducido á todas las lenguas.

Este era el crepúsculo de la literatura que debia adquirir tanto esplendor cuando la nacion unida desplegase todas sus fuerzas. Madrid llegó á ser capital del reino, y su lengua prevaleció en los negocios no ménos que en la literatura, abandonándose tambien el lemosin ó provenzal tan amado hasta entónces de las musas. Ya habian sidó escritas en catalán las crónicas de Ramon Muntaner, y otras memorias de las aventureras empresas de aquellos pueblos: despues sus últimos acentos fueron las poesías en alabanza de Carlos de Viena, último príncipe querido de aquel pueblo, hasta que uniéndose con Castilla no hubo ya literatura propia. Fijada la lengua, se pudieron formar gramáticas, como la de Antonio de Nebrija, dedicada á la reina Isabel.

Alemana.

Los cantos de los trovadores y las epopeyas enmudecieron en Alemania cuando los príncipes no tuvieron ya oídos para oírlos, ni manos para premiarlos. Extendidos en su lugar los gremios, y robustecidos los Comunes, estos y aquellos tuvieron sus poetas en los maestros cantores (*Meistersinger*) que trasladaron la poesía desde la corte á los talleres, y á las sencillas inspiraciones de sus predecesores sustituyeron una forma acompasada y fria, de suerte que no produjo ningun fruto. Los maestros cantores se reunieron despues en corporaciones que se formaron en varias ciudades para cultivar el estudio del canto y de la poesía, con reglamentos, leyes é insignias, y lo que es mas extraño, con teorías infalibles, segun las cuales se componia y se cantaba. Esta institucion se amplió con motivo

del engrandecimiento de las ciudades; Carlos IV permitió tuviesen escudos particulares, así como los príncipes y los caballeros, continuando de este modo hasta el siglo XVII. Careciendo de fuerza de invencion, se cuidaban solamente de las formas; pero despues que admitieron á los cortesanos y mercaderes, exigiendo como primera condicion para su ingreso la probidad, se favoreció con ellas la educacion de una clase tan numerosa como desatendida.

Del mismo modo que las córtes y los gremios, el pueblo tenía sus poetas igualmente distantes de la delicadeza de los minnesingers y de la afectacion de los maestros cantores. Los cantos propios de los pastores, zagales y aldeanos se trasmitian con la misma religiosidad que se conservan los privilegios, y particularmente los trabajadores de las minas exhalaban en verso sus rústicas y sencillas inspiraciones. Son frecuentes las melodías sublimes realzadas con formas robustas, y con aquella vitalidad que en vano se busca en las composiciones hechas en los gabinetes. Las inspiraban la guerra un crimen, un suplicio, las creencias religiosas, casos alegres ó desgraciados de amor é historias tristes. Tal sería la de una señora que, próxima á parir, fué acometida de un desmayo y enterrada como muerta. Algunos días despues, habiendo ido sus hijos á regar con lágrimas su sepulcro, volvieron asustados á contar á su padre que habian oído salir de aquel sitio un sonido semejante al que se hace cuando se arrulla á un niño; el padre acudió al punto, abrieron el sepulcro y vieron viva á la señora estrechando en su seno á una inocente criatura, y ella cuenta que Dios, que mantiene á los pájaros del aire, tuvo cuidado de aquel ser débil, á quien ella habia dado allá dentro á la vida, no á la luz, y le predijo que viviria todavía tres años. En otra, la livida imagen de la muerte se acerca á una niña que está divirtiéndose en un jardín, la toca, y le avisa que ha llegado su hora; sin conmoverse por sus tiernos llantos la hiere, y despues corona sus restos exánimes, diciendo: « La guirnalda que pongo sobre tu frente se llama la mortalidad: no serás tú la última que la lleve, y cuantos han nacido tienen que bailar conmigo alrededor » de este trofeo (1). »

Alude esta última frase á otra tradicion extraordinaria de la edad média, las danzas de los muertos ó macabras. El vulgo unió no sé qué idea ridícula á la mas seria de todas las cosas. Segun se demuestra, tanto en muchas formas populares del lenguaje, como en la pintura de esqueletos que movian sus descarnadas piernas y brazos con aquel rechinamiento de cráneos desnudos que se asemeja á una risa sarcástica, parecian preparados para un baile, y llevaban detras de sí individuos de todas clases arrastrándolos á la tumba. Frecuentemente las pintaban en las cavernas y en los cementerios, y son muy conocidas las que se hicieron

(1) Otras hemos citado en los ejemplos de Literatura.

en Basilea despues de la terrible peste, y que reproducidas despues por el buril de Wohlgemuth y de Alberto Durero, y por los pintores en los palacios, en los osarios y en las puertas, hicieron público aquel extraño espectáculo (1).

Y á la verdad, ¿qué es la vida sino una continua aproximacion á la muerte? Y ¿quién sino la muerte guía á la vida en todas las condiciones y en todos los tiempos? Tanto como hoy se procura alejar la idea de la muerte, otro tanto agradaba en la edad média tenerla presente á cada momento: la primera poesía elevada que se escribió en Italia, fué un viaje al reino de la muerte: la pintura se aventuraba á dar el primer vuelo pintando el campo santo de Pisa; uno de los espectáculos mas grandiosos del siglo XIV, fué el que se presentó sobre el asno figurando el paso de las almas á la mansion de la muerte. Tambien en Alemania estas ideas, así como animaban el pincel, del mismo modo daban argumento á las representaciones; se hacia temblar de miedo á los niños con cuentos horribles, y acaso conmovian á los pecadores por medio de un espanto saludable, ó detenian al borde del abismo á una mujer perdida, miéntras que se oía cantar en coro por las calles: *Eternidad! Eternidad!*

El primer poema notable acerca de la *danza de los muertos* salió á la luz en 1496 en Lubeck con ochenta y seis grabados en madera, en cada uno de los cuales estaban representadas personas de varias clases, que temiendo la muerte confesaban sus culpas, pedian tiempo para arrepentirse, y tal vez la danza se hacia general, alternando entre sí ricos y pobres, hombres y esqueletos. Cuando las pinturas de Basilea se relocaron al principio de la Reforma, se pusieron debajo de ellas algunos versos que inspiraban el cinismo que existía en aquellos momentos de orgullosa destruccion (2).

(1) *La danse des morts, dessinée par Hans Holbein. gravée sur pierre par Joseph Schönerer, expliquée et précédée d'un essai sur les poèmes et sur les images de la danse des morts, par Hipp. FORROUL. PARIS, 1842.*

(2) Véase el contenido de algunos:

« *La muerte al papa.* Santo Padre, á ti te toca romper el baile: adelántate el primero. Ni la tiara, ni el báculo, ni el derecho de indulgencia te dispensan de dar este paso.

*Al emperador.* Oh señor de la barba gris: demasiado habéis tardado en arrepentiros; disponéos, pues, ya no hay próroga; mi disonante pífanos os invita á tomar el camino.

*El emperador.* Yo he podido extender mi imperio, preteger y vengar al pobre oprimido: ahora todo mi poder desaparece. ¿Soy ya emperador? ¡Ah! no soy mas que un muerto.

*La muerte á la emperatriz.* Vuestros cortesanos nuyeron: no veo á ninguno de ellos que se acerque á daros la mano: aceptad la mia y bailemos juntas; mi baile ya ha empezado, vos le animaréis.

*Al cardenal.* Vuestro capelo encarnado ha disfrutado de los privilegios del mundo; pero donde yo os conduzo todos son iguales á vos. Aquellos que bendeciais con los dedos alzados, bailarán con vos, señor cardenal.

*Al ermitaño.* Buen ermitaño: ¿adónde váis tan tarde léjos de vuestra celda con la linterna en la mano? No pasaréis de aquí; apagaré vuestra luz y os conduciré adonde no esperabais.

*Al jóven.* Detente, jóven. ¿Adónde vas con tanta prisa? ¿Á reír, á cantar, á bailar y á enamorar? Deja á los vivos que se diviertan con las mujeres, y ven á divertirme á otra parte.

*El jóven.* He sido alegre, bebedor, y querido de las muchachas; he tenido doble parte en todos los placeres. Pero

Un cronista de Limburgo conservó las canciones que se cantaban á mediados del siglo XIII. muchas de las cuales son invectivas amargas y despiadadas sátiras contra la vida monástica. Rudiger de Manesse, caballero senador de Zurich, copió las producciones de aquel siglo con todo el lujo caligráfico que entónces se conocia. Á la invencion de la imprenta se reprodujeron muchas baladas populares, y se vendian con el nombre de hojas volantes (*Fliegende-Blätter*),

entre las fiestas y los favores de las hermosas, ¿quién piensa en el viaje? »

Sobre uno de los puentes de Lucerna se ven todavía muchas escenas de danza macabra con inscripciones.

La obra dramática mas antigua de España que cita Moratin, es la *Danza general en que entran todos los estados de gente*, escrita en el año 1356, y es precisamente una danza macabra, donde muerte anuncia á los hombres su omnipotencia y estos imploran en vano su perdon. Empieza diciendo:

Yo so la muerte cierta á todas criaturas  
que son y serán en el mundo durante,  
demandando y digo: ¡ó ome! ¿por qué curas  
de vida tan breve en punto pasante?  
Pues non hay tan fuerte, nin recio gigante  
que deste mi arco se pueda amparar,  
conviene que mueras cuando lo tirar  
con esta mi flecha cruel traspasante. (\*)

Uno de los monumentos mas antiguos de la comedia francesa cita tambien el mismo asunto y empieza de este modo:

Créature raisonnable  
Qui désires vie éternelle,  
Tu as ci doctrine notable  
Pour bien finir vie mortelle;  
La danse macabre t'appelle,  
Que chacun á danser apprend:  
A l'homme et femme est naturelle,  
Mort n'épargne petit ne grand.

(\*) No nos parece inoportuno insertar aquí algunos versos mas de este poema. Dice la muerte:

Á la danza mortal venit los nascidos  
que en el mundo sois de cualquier estado  
el que non quisiere, á fuerza e amidos  
fazerle he venir muy toste parado.  
Pues que ya el frayre vos ha predicado,  
que todos hayades á facer penitencia,  
el que non quisiere poner diligencia  
non puede ya ser ya mas esperado.

Primeramente llama á su danza á dos doncellas:

Á esta mi danza trax de presente  
estas dos doncellas que vedes fermosas:  
ellas vinieron de muy mala mente  
á oír mis canciones que son dolorosas.  
Mas non les valdrán flores nin rosas  
nin las composturas que poner solian:  
de mi, si pudiesen, partirse querrian,  
mas non puede ser que son mis esposas.

Al llamar á un mercader dice:

*La Muerte.*

Don Rico Avariento, dean muy nfino,  
que vuestros dineros trocastes en oro,  
á pobres e viudas cerraste la mano;  
e mal despendistes el vuestro tesoro:  
non quiero que estedes ya mas en el coro;  
salid luego fuera sin otra peresa,  
yo vos mostraré venir á pobresa;  
venid, Mercadero, á la Danza del lloro.

*Mercader.*

¿Á quién dejaré todas mis riquezas  
e mercaderías, que traygo en la mar?  
Con muchos trasposos é mas sotilesas  
gané lo que tengo en cada lugar.  
Agora la muerte vñome llamar;  
que será de mi, non se que me faga.  
Ó Muerte, tu sierra á mi es gran plaga:  
adiós, mercaderes, que voyme á finar.

(N. del T.)